

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V1

Capítulo 149: ¡Por favor, esa es una conejita de Playboy!

León yacía inmóvil, completamente tenso, con las manos apretadas contra los muslos. Su tatuaje de dragón no mostró ninguna reacción, lo que indicaba que Rosvitha probablemente no planeaba darle una "sorpresa mientras dormía".

Entonces, ¿qué tenía exactamente en mente esta dragona?

Incapaz de abrir los ojos, Leon solo podía adivinar qué hacía Rosvitha por los sonidos que lo rodeaban. Oyó el suave roce de su camión contra las sábanas, seguido de un ligero hundimiento del colchón bajo ella.

Al instante siguiente, una fragancia familiar y agradable inundó la nariz de León. Mechones plateados de cabello cayeron en cascada, haciéndole cosquillas en las mejillas. Estaba tan cerca... pero su tatuaje de dragón seguía sin iluminarse... Qué raro.

Decidió seguir observando.

"León."

La voz de la reina resonó en su oído. «Dime, ¿solo estabas engañando a mi hermana con tus promesas?»

¿Eh?

¿Por qué de repente me hacía esa pregunta? ¿Y por qué creía que, solo porque me la preguntaba ahora, sin duda le respondería?

El cerebro de León se aceleró y, de repente, un recuerdo inundó su mente.



Fue hace tiempo, cuando Leon usó una foto de una conejita de Playboy para chantajear a Rosvitha y que lo ayudara a encontrar el escondite. Ella se coló en la habitación de Leon en plena noche para recuperarla.

En ese entonces, ella le había hecho una pregunta primero, pero León no respondió. Luego, le había ordenado directamente que la llevara a la foto.

En cuanto al resultado de esa noche, los que estaban al tanto entendieron lo que sucedió: fue un desastre predecible.

Pero después León se olvidó de preguntarle a Rosvitha por qué había hecho eso.

Supuso que sin saberlo había caído en el encanto de Rosvitha o en algún otro truco, lo que le llevó a hablar libre y honestamente después de quedarse dormido.



Parece que Rosvitha también usó este truco conmigo esta noche antes de acostarse. Así que estuvo esperando hasta las dos y media de la mañana solo para hacer preguntas que Leon no respondería estando completamente despierto.

Mmm, dragona madre infantil. Por suerte, como cazadora de dragones, tengo la sartén por el mango. ¿Cómo pude caer en una trampa tan simple? Bueno, ya que quieres jugar, te sigo la corriente.

—Bueno, ya que quieres jugar, yo jugaré contigo —decidió.

—No son sólo palabras vacías; es todo verdad —respondió León suavemente.

Rosvitha se quedó atónita, le costaba creerlo. "¿Quieres decir que me cuidarás, me protegerás y... eso también es cierto?"

—Sí, es cierto. Sin duda te protegeré, aunque eso signifique arriesgar mi vida —inventó León con audacia, aprovechándose de la situación.

Bajo la luz de la luna, sus ojos plateados temblaron violentamente. Se arrodilló junto a León, sin poder creer lo que decía.

Teg dijo que hacerle preguntas a Leon a las dos y media de la mañana le haría descubrir sus verdaderos sentimientos. En otras palabras, ¿realmente le importaba Leon?

Rosvitha se agarró la muñeca, presionándola contra el pecho, sintiendo cómo se le aceleraba el corazón. Cada poro de su cuerpo parecía irradiar calor, y se sonrojó bajo el calor de su camión.

—Pero somos enemigos. ¿Cómo puedes sentir eso por un enemigo sin entrar en conflicto con tu propio corazón? — preguntó Rosvitha de nuevo.



León reflexionó en silencio y luego eligió cuidadosamente sus palabras antes de responder.

En mi corazón, hace tiempo que dejaste de ser un enemigo. Eres mi esposa, mi amada, la persona que quiero proteger toda la vida.

¡Ay, qué cursi hasta el extremo! Leon no pudo evitar mover los dedos de los pies bajo las sábanas después de decir esto. Si hubiera sido en otro momento, no le habría dicho esas cosas a Rosvitha ni aunque le fuera la vida en ello.

Pero ahora, bajo el pretexto de fingir que estaba bajo un hechizo, podía decir lo que quisiera.

Aunque todo era una tontería, ¿quién sabía si se toparía con algo inesperado? Valía la pena intentarlo, ¿no?

Pero para Rosvitha, todo lo que decía León parecía venir directamente de su corazón.

Tras escuchar sus palabras, Rosvitha quedó atónita. Su mente era un torbellino y no tenía ni idea de qué preguntar o decir a continuación.

Esto... esto era algo completamente distinto. Si no lo supiera, aún podía bromear con Leon, burlarse mutuamente y atormentarse de diversas maneras, como solían hacerlo.

Pero ahora que conocía sus verdaderos sentimientos, ¿cómo lo enfrentaría en el futuro?

Claro, podía fingir ser su esposa, mantener la fachada de una familia amorosa delante de su hija y los demás; eso no era problema. Pero si esta farsa se convertía en algo real... ¿entonces qué? ¡No podía soportarlo!

Nunca subestimes el pánico que una mujer que no ha tenido una relación por más de doscientos años puede sentir por asuntos del corazón. Cuando llega el momento, ¡incluso podría estirar la cola distraídamente cuando él quiera tomarla de la mano!



El silencio sepulcral duró más de diez segundos, lo que llevó a León a echar un vistazo a Rosvitha.

Como era de esperar, la gran madre dragón se quedó allí sentada, estupefacta, con una expresión increíblemente compleja: una mezcla de miedo, pánico, timidez... y todo tipo de sentimientos indescriptibles.

Oh, ho, ho~

¿Sudando la gota gorda, Majestad?

¿Sonrojado y tímido, Su Majestad?

¿Está a punto de revelar algunas perlas, Majestad?

¿Necesitas que el Profesor León te enseñe a manejar la psicología de tu archienemigo?

En su momento de triunfo, León escuchó a Rosvitha preguntar nuevamente: “Entonces, ¿cuándo empezaron a cambiar tus sentimientos por mí?”

Como una chica que experimenta su primer flechazo, se preguntaba cuándo su novio la notó por primera vez, cuándo se enamoró de ella y cuándo decidió perseguirla.

Las experiencias pasadas de Rosvitha con el romance eran como una pizarra en blanco, por lo que estaba llena de curiosidad y anhelo por esos asuntos.

Ahora, en la oscuridad de la noche, y ante sus ojos, Leon seguía dormido. Así que... pudo abandonar por completo su fachada de reina y dejar salir esa parte de ella que anhelaba afecto.

—Desde... hace mucho tiempo —fingió decir León adormilado.

"¿Cuánto tiempo es 'mucho tiempo'? ¿Fue durante nuestra cita en Sky City?", insistió.

"No."

"Entonces... ¿durante el incidente de las aguas termales?"

"Todavía no."

"Entonces, cuando—"

Espera un minuto.

Las palabras estaban en la punta de su lengua, pero Rosvitha se las tragó con fuerza.

Teg había dicho que a las dos y media de la mañana, Leon respondería a cualquier pregunta. Pero no había dicho que Leon entablaría una conversación con ella.

La mirada de Rosvitha se hizo más fría, el rubor desapareció de su rostro, los latidos de su corazón se calmaron gradualmente y las hormonas de su cerebro se retiraron por completo.

La muchacha que anhelaba afecto se retiró tímidamente a su corazón, reemplazada una vez más por la reina tranquila y sabia.



Ella giró la cabeza en silencio para mirar el reloj de la pared.

Dos treinta y tres.

La última vez que la sesión de sinceridad terminó exactamente a las dos y media, lo que significa que León solo pudo responder con la verdad durante un minuto.

Pero ahora habían pasado dos minutos de la fecha límite y no solo aún podía responder preguntas, sino que también estaba participando en un intercambio verbal con ella.

Hmph... ¡la audacia del cazador de dragones al engañarme!

La reina apretó sus dientes de plata e inconscientemente agarró con más fuerza las sábanas.

Bien, ¿quieres jugar conmigo? ¡Entonces te sigo!

—Mmm, vale, no me lo digas. Ni me interesa saberlo —fingió decir Rosvitha con tono tsundere, y luego añadió con tono burlón—: ¿Fue después de ponerme el traje de conejita, quizá?

—No —dijo León, aún ajeno a que lo habían descubierto, y continuó con su charla sin sentido.

"¿No?"

Perfecto, esa es la respuesta que quería.

Rosvitha rió para sus adentros, pero en el fondo, fingió decepción. «Oh, pensé que era por el traje de conejita. Si así fuera, me lo habría puesto enseguida».

A León le dio un vuelco el corazón. ¿De verdad le esperaba semejante recompensa?

—Ya que juraste protegerme, debería recompensarte, ¿verdad? —Rosvitha, atrapada en su alegría, representó la escena a la perfección.



Si estuvieras despierto ahora mismo, sin duda te enseñaría el traje de conejito. Ah, qué lástima, ya estás dormido. Qué lástima. Qué lástima.

El traje de conejito.

León tragó saliva discretamente, sintiéndose profundamente confundido. ¿Cómo podría resistirse al atractivo del regreso de una apariencia clásica?

Pero también temía que Rosvitha simplemente estuviera bromeando con él y que una vez que él “despertara”, cambiara de opinión.

Si más tarde le preguntara sobre la recompensa prometida del traje de conejito, Rosvitha se daría cuenta al instante de que había estado fingiendo dormir. ¿No sería eso más problemático de lo que valía?



Suspirando por dentro, León renunció a regañadientes a esta rara oportunidad para obtener el traje de conejito.

Al ver la indiferencia de Leon, Rosvitha ladeó ligeramente la cabeza, pensando: "¿No está mordiendo el anzuelo? Bueno, parece que la tentación no es lo suficientemente fuerte".

La mente de la reina volvió a darle vueltas, y se le ocurrió otra idea. «Oh, podría ponerme el traje de conejita ahora. Así, cuando te despiertes mañana por la mañana, seguirá siendo una sorpresa».

Tan pronto como las palabras de Rosvitha cayeron, León sintió cierta conmoción en la cama, y el olor de su cuerpo se desvaneció gradualmente.

Luego se escuchó el sonido de pies descalzos en el suelo, seguido del sonido del armario abriéndose, el susurro de la ropa...

Y por último, el sonido de las medias rozando la piel.

Ella... ¿ella realmente fue a ponerse el traje de conejito?

León tragó saliva de nuevo. Aunque Rosvitha había dicho que podría verla con el traje de conejita mañana por la mañana, ¿no estaban todos ansiosos por conseguir aspectos clásicos durante el regreso de medianoche?

¿Realmente tendría la paciencia para esperar hasta mañana por la mañana?

¿Y si... simplemente echara un vistazo?

Sólo una mirada, discretamente, en silencio, sin que Rosvitha se diera cuenta.

León abrió los ojos con cautela, pero dentro de su estrecho campo de visión, no vio la figura de Rosvitha.

Ella no estaba junto a la cama, ni en el sofá, ni en el tocador.

En algún momento la habitación también se volvió inquietantemente silenciosa.

Frunciendo el ceño, León intentó abrir los ojos por completo, examinando la habitación más extensamente.

Pero no había ninguna señal de Rosvitha.

Tras dudar un momento, León se incorporó lentamente. "¿Eh? ¿Adónde se fue?"

Sin embargo, al momento siguiente, un frío escalofriante surgió detrás de León.

Antes de que pudiera darse la vuelta, un par de ojos de dragón plateados brillaron en la oscuridad.

"Por fin estás despierto, cariño~"

Traducido por:

ᑕᐱᑯᑦ - RexScan

